

La Biblioteca América de la Universidad de Santiago en su centenario (1904-2004)*

Pilar Cagiao Vila **

Eduardo Rey Tristán ***

Resumen: El trabajo analiza la fundación y evolución histórica de la Biblioteca América de la Universidad de Santiago de Compostela, acervo bibliográfico y cultural que el pasado año cumplió su primer centenario de vida. Además, hace una breve presentación de las principales características del fondo bibliográfico y de las colecciones culturales que la acompañan.

Summary: *The Biblioteca América of the University of Santiago de Compostela on the occasion of its Centenary (1904-2004).*

The paper analyzes the foundation and evolution of the Biblioteca América of Santiago de Compostela University, a bibliographical and cultural treasure which last year celebrated its hundredth anniversary. It briefly presents the main characteristics of the bibliographical resource and the cultural collections which accompany it.

Palabras clave: Biblioteca América USC, Regeneracionismo hispanoamericanista, Gumersindo Busto, Bibliografía americanista

Keywords: Biblioteca América Santiago de Compostela University, Hispanoamericanist Regenerationism, Gumersindo Busto, American Bibliography

* Este trabajo fue hecho en el marco del Proyecto de Investigación Cien años de relaciones culturales España – América Latina, BHA2002-01644, del antiguo Ministerio de Ciencia y Tecnología.

** Profesora Titular de Historia de América de la Universidad de Santiago de Compostela. Correo electrónico: pcagiao@usc.es

*** Investigador contratado del área de Historia de América de la Universidad de Santiago de Compostela. Correo electrónico: ereyt@usc.es
Dpto. Historia Contemporánea y de América, Facultad de Historia, Plaza de la Universidad 1, Santiago de Compostela, 15703, A Coruña.

EN EL AÑO 2004 LA UNIVERSIDAD de Santiago de Compostela (España) celebró el centenario de la constitución de su “*Biblioteca América*”, uno de los más singulares fondos bibliográficos específicamente americanistas que existe actualmente en España. La *Biblioteca América* fue iniciativa de Gumersindo Busto, natural de Santiago de Compostela, quien emigró adolescente primero a Montevideo y luego a Buenos Aires, ciudades en las que se formó como abogado y escribano público. En 1904 Busto concibió la idea de crear en Galicia una *Universidad Libre Hispanoamericana*, que contase con una gran biblioteca que, según sus propias palabras, tendría por objeto *difundir el conocimiento en Europa de cuanto atañe a América Latina, buscando el beneficio común y el efecto y confraternidad de los países hispanoamericanos*¹.

La creación de la universidad era, según Busto, *un medio práctico y necesario en armonía con las necesidades que imponía el progreso para la regeneración de la España del siglo XX*². Estas palabras de Busto recogen claramente el espíritu que lo impulsó y su relación con el ambiente cultural e intelectual de la época. El proyecto era hijo de su tiempo: por un lado, formó parte de las iniciativas que bien a título personal o bien con apoyos más amplios, llevaron a cabo las colectividades de inmigrantes gallegos en diversos países de América para el desarrollo de su tierra de origen, muestra de su compromiso con la regeneración y modernización de Galicia. Por otro, respondía claramente, en cuanto a concepción, apoyos y desarrollo durante todo el primer tercio del siglo XX, a los ideales del hispanoamericanismo, y sus diferentes vertientes, en boga en aquellos años³.

La idea estaba inspirada en la frustrada iniciativa que en aquellos mismos meses el Dr. Francisco de los Cobos, otro español residente en Buenos Aires, había defendido para Salamanca⁴. La suerte de ambos, en lo que se refiere a la Universidad, sería similar, pues más allá de los apoyos y loas verbales a sus propuestas, faltaron los medios reales para llevarlas a la práctica. Pero el empeño de Busto, que fue más lejos de las declaraciones, le permitió desde el primer momento comenzar a reunir fondos para la que él pensaba sería la Biblioteca-Museo de la nueva institución educativa americanista, y que finalmente quedaría como único y gran resultado de aquella iniciativa primigenia.

Desde los primeros momentos Busto difundió su iniciativa a través de múltiples publicaciones periódicas españolas y americanas, así como en la prensa étnica gallega de América. En su país de residencia, Argentina, tuvo un eco inmediato, tanto entre la colectividad española, especialmente en la gallega, como en la intelectualidad nacional y muy pronto, el proyecto de Busto tuvo ecos más allá de las fronteras argentinas⁵. En Montevideo, una intelectualidad impregnada del *arielismo* recientemente enunciado por José Enrique Rodó, encontraba en la iniciativa una forma práctica de llevar a cabo aquellos ideales tan próximos por otra parte al hispanoamericanismo peninsular⁶. Fuera de las fronteras rioplatenses llegaban adhesiones desde Colombia, encabezadas por Adolfo León Gómez, presidente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia en ese momento y poco más delante de la Academia de la Historia de Colombia, y por Rafael Reyes, presidente de la República, además de sumarse importantes medios como el periódico *Sur América* de Bogotá (dirigido por León Gómez) o *El Zapador*, de Bucaramanga. En Brasil fue la colectividad española a través de sus medios de prensa la que mostró su entusiasmo por el proyecto, al igual que en Cuba, en donde se movilizaron instituciones como el *Casino Español* de la Habana y medios como el *Diario Español*, dirigido éste por el periodista gallego Adelardo Novo. Desde Estados Unidos la solidaridad procedía de una institución creada en el mismo momento en que Busto proponía su proyecto, la *Hispanic Society of America*, de New York. Su fundador, Archer Huntington, conecedor de Santiago de Compostela⁷, demostró a Busto su solidaridad personal y la de su institución con donativos para el acervo bibliográfico. Desde España, por otra parte, las adhesiones llegaban de instituciones americanistas, caso de la Unión Ibero-Americana o la Casa de América de Barcelona, además de múltiples apoyos en Galicia: desde dignidades como el cardenal arzobispo de Santiago del momento, o políticos como Augusto González Besada y Eugenio Montero Ríos, a intelectuales como Emilia Pardo Bazán (residente entonces en Madrid), el historiador pontevedrés Celso García de la Riega, o profesores de la Universidad compostelana como J. Santaló Rodríguez o Salvador Cabeza⁸.

Sin embargo, las adhesiones al proyecto inicial de Busto no pasaron de cartas de apoyo y buenas intenciones, a lo que sumaron en

muchas ocasiones envíos de libros para la biblioteca americanista que formaría parte de la *Universidad Libre Hispanoamericana*. Hacia 1907 las posibilidades de constitución de ésta prácticamente habían desaparecido, por lo que decidió centrar sus esfuerzos en consolidar lo que ya comenzaba a ser una realidad desde fines de 1904: la *Biblioteca América*, para la que había recibido ya numerosas donaciones de todo el continente y que, según sus planes, debería ser inaugurada en Santiago en 1910 como homenaje al Centenario de la Independencia de Argentina, país que lo había acogido y prestado más ayuda. Desde ese momento comienza una larga batalla para llevar a buen puerto su proyecto, que no había de concluir antes de 1926, año en que fue finalmente inaugurada con carácter oficial la *Biblioteca América*.

El principal escollo para el establecimiento de la *Biblioteca América* en la Universidad de Santiago fue, precisamente, la misma institución. En julio de 1907, tres años después de tomada la iniciativa, Busto comunicaba al entonces rector compostelano, Cleto Troncoso, que disponía ya de más de mil volúmenes en su domicilio en Buenos Aires, con los que pretendía realizar un primer envío. A esas obras habría que sumar las que ya en esos momentos llegaban directamente a Santiago. Dos años después, en 1909, en un viaje a España con motivo de la Exposición Regional y el Congreso de la Emigración que tendrían lugar en Santiago, Busto presentó su proyecto al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, del que dependían las bibliotecas, y, gracias al apoyo del entonces Ministro de Hacienda, el gallego Augusto González Besada, logró que pocas semanas más tarde fuese dictada una Real Orden dirigida a la universidad compostelana por la que, además de dar entidad legal a la *Biblioteca América* como sección de la Universitaria de Santiago, se diesen órdenes expresas para su ubicación física y su inauguración el siguiente 25 de mayo de 1910, coincidiendo, como se ha dicho, con el Centenario de la Independencia argentina. Lamentablemente, la reacción de la Universidad, negando los espacios designados por el Ministerio para la Biblioteca, dio inicio a un período en el que la indiferencia ante el proyecto de Busto y el escaso reconocimiento de su valor, retrasaron en dos décadas la puesta a disposición de la Biblioteca para los universitarios compostelanos.

Entretanto, en Buenos Aires, el proyecto de la *Biblioteca* crecía de mes en mes. A partir de 1907 la red de contactos en Argentina se acrecentó de un modo formidable. Consiguió notables apoyos en la colectividad gallega y española, en la que cabe destacar, por ejemplo, a Justo Sanjurjo López de Gómara, director de *El Diario Español* de Buenos Aires, la de editores como Juan Roldán o Martín García o poderosos empresarios como Casimiro Gómez. Entre las personalidades argentinas, recibió la colaboración de políticos e intelectuales como Roque Sáenz Peña o Estanislao S. Zevallos, del numismático Juan Canter, que cooperó con parte de la magnífica colección de medallas y monedas que hoy contiene la Biblioteca, del historiador y archivero del Archivo General de la Nación José Juan Biedma, o de Emilio Mitre y Vedía, propietario del diario *La Nación*, entre otros ejemplo de una larga lista de personalidades de los diferentes campos de la política, cultura, ciencia o educación, en la que no faltó la participación de diversas instituciones públicas de Buenos Aires, La Plata, Mendoza y Córdoba.

La red crecía también en otros países. El primero, Uruguay, que se había sumado al proyecto desde su nacimiento en 1904 y que continuó dando un firme apoyo a lo largo de las siguientes tres décadas. En su línea tradicional de dirigirse al asociacionismo étnico, Gumersindo Busto había contactado con el Centro Gallego de Montevideo solicitando su cooperación con el fin de difundir la iniciativa de la *Biblioteca* entre sus socios⁹. Pero, sin duda, el mejor colaborador de Busto en Montevideo durante esta etapa inicial, fue el maestro, librero y editor ferrolano Francisco Vázquez Cores, quien actuó en muchas ocasiones como intermediario para conseguir donaciones de particulares e instituciones, convirtiéndose en el primer delegado de la *Biblioteca América* en Montevideo. Así fueron llegando las colaboraciones de intelectuales como Angel Falco, Orsini Bertani, Emilio Frugoni, Manuel Medina Betancort, Eugenio J. Lagarmilla o Carlos Oneto Viana, entre otros muchos. Surgieron también apoyos en otros países, como Paraguay, con el arzobispo de Asunción Juan Sinforiano Bogarín a la cabeza, o México, con el periodista Eduardo J. Correa, que poco a poco organizarán comisiones de apoyo al proyecto que serían especialmente fructíferas más adelante. En la década siguiente a Argentina, Uruguay, Cuba, Brasil, Colombia, México

y Paraguay se sumarían Chile, Bolivia, Ecuador, El Salvador u Honduras, entre otros países.

Y es que Busto no cejó en su empeño y articuló las más variadas formas para recabar apoyos, conseguir donaciones, o recaudar fondos con los que comprar, encuadernar o enviar a Santiago las obras que iba recibiendo y crecían de forma constante. El proyecto era tan ambicioso que pretendía la creación no sólo de un acervo bibliográfico, sino de una auténtica *Biblioteca–Museo* en el que estuviese representada América y lo americano en todas sus formas y posibilidades. De ahí que se demandasen también piezas etnográficas, arqueológicas, instrumentos musicales, fotografías, banderas, planos y mapas, medallas y monedas, cuadros, colecciones de fauna o botánica, y un largo etcétera que contribuyó a acrecentar el fondo y a cumplir con las pretensiones de su fundador.

A medida que el proyecto crecía, también su organización y gestión se complicaba. Desde 1909 Busto creó redes de delegados y Comisiones de Damas, cuyo funcionamiento resultó sumamente operativo. La primera fue la argentina, formada por esposas de importantes colaboradores de la *Biblioteca* y muy poco después se organizaría la uruguaya bajo la batuta de Laura Carrera de Bastos. Y así, paulatinamente, aunque con menos empuje y dinamismo quizás que en el Río de la Plata, la fórmula se fue extendiendo a otros países.

Por otra parte, y con la intención de difundir de manera más eficaz, ordenada y provechosa el trabajo que se realizaba, Busto comenzó a editar en febrero de 1910 el *Boletín de la Biblioteca América*, publicación sufragada por él mismo en sus inicios, de periodicidad irregular, y que daba cuenta de los apoyos y donaciones recibidas, al tiempo que propagaba la idea y solicitaba más colaboraciones. Gracias a él, en los años subsiguientes, nuevos países se sumaron al proyecto.

En 1913 se creó en Buenos Aires la Comisión Protectora de la Biblioteca América, con la que Busto procuraba institucionalizar de forma definitiva las tareas que venía realizando, así como buscar apoyos humanos y materiales que le permitiesen afrontar un proyecto cada vez mayor. Su primera intención era recaudar los fondos necesarios para editar el *Boletín*, encuadernar las aproximadamente cinco mil obras que la *Biblioteca* poseía en esos momentos en Buenos Aires y afrontar el coste de su envío a Santiago. Pero

el estallido de la primera guerra mundial provocó la ralentización de los trabajos que se realizaban hasta el momento así como la publicación del *Boletín*, e incluso la donación de obras. Fue necesario esperar a que en 1916 se formase una nueva Comisión que continuó con las tareas iniciales, incorporando más apoyos y personalidades a la causa. Desde entonces hasta julio de 1926, fecha de inauguración de la *Biblioteca* en Santiago, las donaciones y delegados en cada país crecerían de forma tal que prácticamente en todo el continente había representantes que, con más o menos éxito, obtenían donaciones para la *Biblioteca-Museo*. En esos momentos las obras llegaban tanto a Buenos Aires, desde donde en los años veinte fueron remitidas en envíos masivos con la ayuda de algunas compañías navieras para afrontar sus costes, como a Santiago, haciéndose cargo de ellas el bibliotecario jefe de la Universidad José María Bustamante y Urrutia, personaje clave para la Biblioteca en Compostela.

Desde su inauguración oficial y hasta 1937, año de fallecimiento de Gumersindo Busto, la red de comisiones, delegados y colaboradores por él creada a lo largo y ancho de América siguió funcionando de forma más o menos regular, por lo que la *Biblioteca América* siguió enriqueciéndose tanto en sus fondos bibliográficos como en los de las diversas colecciones. La muerte del fundador y la Guerra Civil española supusieron un brusco golpe para el proyecto del que tardaría años en recuperarse. No por ello dejó de crecer. Desde fines de los años cuarenta volvieron a producirse donaciones, aunque a través de mecanismos diferentes de los iniciales pues la mayoría de aquellos primeros y entusiastas colaboradores también habían desaparecido. Además, los cambios operados tanto en los países de América como en España en esos años contribuyeron a incidir en la decadencia del proyecto tal y como había sido concebido. Desde los años ochenta un renovado interés por América Latina en España y en la Universidad compostelana permitieron un nuevo empuje para el crecimiento de sus fondos. Desde entonces, además de las donaciones, que siguen produciéndose especialmente a través de los conocedores del fondo o visitantes ocasionales de la Universidad compostelana, ésta contribuye a su enriquecimiento a través de compras y canje, con lo que la *Biblioteca América* sigue siendo un acervo vivo, dinámico y en constante crecimiento.

LOS FONDOS DE LA BIBLIOTECA AMÉRICA

Actualmente los fondos de la *Biblioteca* rondan los treinta mil volúmenes. En sus orígenes Busto la concibió con carácter enciclopédico: solicitaba la donación de cualquier tipo de obra que de autores americanos o sobre América¹⁰, con lo que se creó un acervo que abarca casi todas las disciplinas científicas de la época: historia, matemáticas, literatura, filosofía, derecho, química, física, botánica, medicina, veterinaria, astronomía, geografía, y un largo etcétera, bien en forma de monografías o bien de folletos. Este carácter multidisciplinar es el que mejor define la *Biblioteca América* y la que le da su carácter singular entre los fondos bibliográficos americanistas españoles.

El proceso de creación del acervo, sus avatares y las diferentes épocas que vivió definieron también algunas de sus particularidades. El hecho de que conformase en las tres primeras décadas del siglo XX, en un país y región con una estabilidad política, económica, cultural y educativa muy determinada, contribuyó a que definir dos de sus características: en cuanto a la procedencia geográfica de las obras, más de un tercio del fondo contiene libros de o sobre los países del Cono Sur: Argentina y Uruguay principalmente, y Chile y Paraguay de forma secundaria. Según fuesen de activos los colaboradores y sus donantes, así se reunieron fondos de unos países u otros. Argentina fue el principal por ser el lugar de residencia de Busto, y le siguió Uruguay por el activo trabajo

Biblioteca América en la Universidad de Santiago de Compostela



de la Comisión de Damas que acabó convirtiéndose en verdadera Comisión Protectora en este país. Tras ellos son considerables los fondos sobre Cuba o México, resultado de la dedicación de los delegados locales y de la adhesión al proyecto de instituciones, colectividades inmigrantes o personas particulares.

En cuanto a lo temporal, la misma fecha de creación del acervo nos da una idea de sus características: aproximadamente la mitad de los fondos de la *Biblioteca América*, fueron editados entre 1900 y 1939. Con ellos llegaron títulos anteriores: la obra más antigua es de 1620, si bien del siglo XVII sólo existen tres títulos, y del XVIII trece. Ya en el XIX destacan las monografías y, sobre

Comisión de Damas Argentinas, Buenos Aires, ca. 1920



Comisión Protectora de la Biblioteca América, Buenos Aires



todo, los folletos y documentos de época independentista, más por su singularidad e interés que por su cantidad (medio centenar), aunque no despreciable si tenemos en cuenta los escasos materiales originales que se conservan en España de ese período. A medida que avanza el siglo se incrementan los fondos, destacando de forma significativa los editados en las dos últimas décadas del XIX (unos 1.500), que coinciden no sólo con la proximidad a la fecha de inicio del proyecto de Busto, sino también con el despegue económico, cultural e intelectual del continente. Ya en el siglo XX, una vez señalada la importancia numérica de las obras editadas en las primeras cuatro décadas del siglo, se puede seguir la historia y altibajos de la llegada de fondos a Santiago a través de la cantidad de obras que se conservan editadas a partir de 1940¹¹: las obras editadas entre este año y 1980, cuando de nuevo comienza a cobrar dinamismo la llegada de obras, no sobrepasan las cuatro mil, mientras que desde 1980 hasta la fecha los títulos incorporados a la *Biblioteca* suponen ya el 35% de su contenido.

En el aspecto temático ya nos hemos referido al carácter enciclopédico de la *Biblioteca América*. Diversos proyectos de investigación dirigidos y coordinados desde el Área de Historia de América de la USC a lo largo de los últimos doce años han llevado a cabo un estudio y catalogación temática de los fondos, próximo a ser publicado en formato digital. El estudio ha sido planteado a partir de una clasificación general en nueve categorías: 1) Fuentes para la Historia, en el que se han incluido tanto las obras propiamente históricas como todas aquellas que son útiles para el conocimiento de la Historia de América Latina (se crearon diecinueve categorías temáticas: Antropología, Arqueología, Arte, Biografías, Cultura, Demografía y Población, Economía, Educación y Enseñanza, Ensayo, Fuentes y Metodología, Geografía, Historia, Justicia, Política, Relaciones Internacionales, Religión, Sociedad y Temas Militares). Las obras agrupadas bajo tales epígrafes suponen el 58% de las existentes¹². En segundo lugar figura el Fondo de Literatura y Lingüística, con un 22%, y ya a más distancia el Fondo Jurídico (7%), el Fondo de Medicina (5,5%), el Fondo Científico (4,5%) y finalmente los fondos de Música y Filosofía con poco más del 1% cada uno. Por último, señalar que si bien el carácter con el

que Busto creó la Biblioteca fue enciclopédico en lo temático, actualmente la Biblioteca se está especializando en humanidades y ciencias sociales principalmente (historia, literatura, política, sociología y antropología sobre todo), temas hacia los que parece dirigirse el grueso de las compras de la institución y que reciben además una gran cantidad de donaciones.

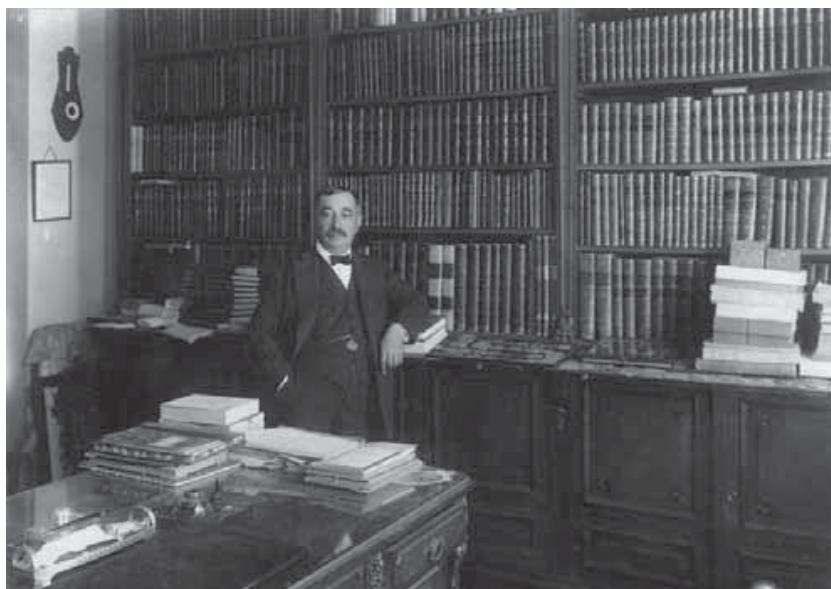
Por último es preciso mencionar las distintas colecciones que acompañaron a los fondos bibliográficos y hemerográficos¹³ y que respondían al proyecto de *Biblioteca-Museo América* de Gumersindo Busto, en su mencionado afán de dar a conocer América y lo americano en todas sus dimensiones. Actualmente han sido estudiadas siete colecciones:

1. Bustos: quince en total de los principales próceres latinoamericanos y de figuras relevantes de la política e intelectualidad de fines del siglo XIX y principios del XX. La mayoría fueron hechos en mármol o bronce, y algunos encargados especialmente a artistas italianos y pagados mediante suscripciones públicas. Cabe señalar que la colección sigue creciendo actualmente con donativos de gobiernos latinoamericanos, siendo el último el de Bernardo O'Higgins, donado por el gobierno chileno¹⁴.

2. Banderas: las primeras, Argentina y Uruguay, fueran bordadas a mano por encargo de las Comisiones de Damas de aquellos países y sostenidas por valiosos mástiles de plata y oro. Posteriormente se incorporaron las de otros países como México, Ecuador, Paraguay o Nicaragua. Este fondo continúa creciendo con aportaciones recientes como la efectuada por el Consulado general de Cuba en Galicia o la Oficina del Historiador de San Juan de Puerto Rico.

3. Fotografías y álbumes: se trata de una colección no especialmente voluminosa (ronda los cuatro centenares para las primeras y unas pocas docenas los segundos), pero de gran singularidad por su contenido. Encontramos fotografías de pueblos indígenas realizadas a principios del siglo XX en Ecuador o la Patagonia, por ejemplo, junto con otros materiales bien relacionados con la historia de la *Biblioteca* o bien con realidades latinoamericanas. Los álbumes, que se dividen en Conmemorativos o de homenaje, Temáticos y Geográficos, muestran otra dimensión gráfica de inestimable valor, especialmente en el caso de los primeros, hechos en muchas ocasiones y de forma exclusiva para la

Gumersindo Busto en su despacho - Biblioteca de Buenos Aires



Transporte de la Biblioteca América hacia el puerto de Bueno



Biblioteca América y otros con motivo de aniversarios destacados, como es el caso del *Álbum gráfico de la República Argentina en el primer Centenario de su Independencia: 1810-1910*, donado por Felisa Gallardeo de Busto.

4. Cartografía: esta colección, de no más de dos centenares de ejemplares, nació prácticamente con el proyecto, pues los primeros ejemplares llegaron a fines de 1904 desde Uruguay. Desde entonces su aporte fue lento pero continuado, y hoy se encuentran piezas de inestimable valor por su singularidad.

5. Medallas: la colección de medallas es, probablemente, la más importante sobre medalla modernista argentina (de ahí proceden la mayoría, aunque hay muestras de muchos otros países) que existe en la actualidad, al menos en España. Se trata de más de 1200 piezas en plata, bronce y cobre, que abarcan tres temáticas: a) conmemorativas de acontecimientos destacados de la vida política, cultural o económica, caso de la inauguración de una obra pública, por ejemplo; b) de homenaje a personalidades, muy frecuentes y a través de las que podemos seguir a los principales personajes de la historia argentina desde su Independencia; y c), conmemorativas de la Independencia, sus batallas, hechos, líderes, etc.

6. Objetos y curiosidades: esta colección es la muestra más palpable del afán de Busto por crear, más que un acervo bibliográfico, una auténtica *Biblioteca-Museo* que contuviese una pequeña representación de América y lo americano. Contiene unas doscientas piezas que incluyen: arqueología, etnografía, instrumentos de la vida cotidiana, útiles singulares o instrumentos musicales, y en donde la representación de las poblaciones nativas americanas es especialmente significativo.

7. Historia Natural: por último, destacar la rica colección de fauna, flora y minerales que llegó acompañando a la *Biblioteca*, y que gracias a los contactos entonces establecidos, siguió creciendo con el paso de los años. Destaca en ella la colección de aves de Argentina, enviada por el Museo de Historia Natural de Buenos Aires en 1925 y que representa a todas las aves que en aquellos momentos volaban los cielos del país rioplatense.

NOTAS

1 Circular de junio de 1904. En *Boletín de la Biblioteca América*, Buenos Aires, nº 1, febrero de 1910, p. 9.

2 *La Gaceta de Galicia*, Santiago de Compostela, 21 de septiembre de 1904.

3 Por la brevedad de estas páginas no nos detendremos en la explicación de las ideas, por otra parte bien conocidas a través de los trabajos de Mainer (1977), Niño Rodríguez (1993), y Sepúlveda (1994). Para el caso específico de la Biblioteca América, véanse los capítulos 1 y 2 de la obra *Cien años de la Biblioteca América* (Cagliaio, 2004), con la que se conmemoró el Centenario y en la que se recogió una historia y análisis global del fondo y su evolución a lo largo del siglo XX.

4 *Unión-Iberoamericana*, Madrid, año XVIII, nº extraordinario de 31 de diciembre de 1904, pp. 52-57.

- 5 Las cartas de adhesión recibidas por Busto desde 1904 serían publicadas a partir de 1910 en el recién nacido *Boletín de la Biblioteca América*, Buenos Aires, 1910-1931.
- 6 Las adhesiones uruguayas fueron múltiples y destacadas desde los primeros momentos: Carlos Gómez Palacios en el propio mes de julio de 1904, a poco de la primera circular de Busto proponiendo la idea, o el arzobispo de Montevideo Mariano Soler. En *Boletín de la Biblioteca América*, Buenos Aires, nº 1, febrero de 1910.
- 7 Arias (1998), pp. 41-45.
- 8 Sobre el tema véase el análisis detallado que contiene el capítulo 4 de la obra citada Caglio Vila (2004).
- 9 El 8 de Agosto de 1908, su petición es expuesta en la Asamblea Ordinaria de la Junta Directiva del Centro Gallego. En *Libro VI de Actas de la Junta Directiva del Centro Gallego de Montevideo*. 1908-1916.
- 10 *Boletín de la Biblioteca América*, Buenos Aires, nº 1, febrero de 1910, p. 9.
- 11 Si bien entendemos que la fecha de edición no es representativa de la llegada de los fondos a la Biblioteca, sí puede contribuir a formar una idea de su evolución, pues se ajusta en líneas generales a su proceso de conformación y a su evolución.
- 12 Sobre el tema, véase Caglio y Rey (2005).
- 13 Actualmente en fase de catalogación. Véase el capítulo 6 de la obra *Cien años de la Biblioteca América* (Caglio, 2004).
- 14 Es interesante destacar que recientemente, la Embajada de Filipinas en España, ha contribuido a ampliar esta colección de la *Biblioteca América* con la donación de un busto de José Rizal, como muestra de su identificación con la comunidad iberoamericana de naciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, J. *Viajeros por Galicia*. Sada (A Coruña), Edición do Castro, 1998.
- Caglio Vila (coord). *Cien años de la Biblioteca América*. Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, 2004.
- Caglio Vila, P. y Rey Tristán, E. “La Biblioteca América de la Universidad de Santiago de Compostela. Cien años de bibliografía para la investigación americanista”. *XI Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Actas de Congreso*. Tordesillas (Valladolid), Consejo Español de Estudios Iberoamericanos. CD-ROM, 2005.
- Mainer, José Carlos. “Un capítulo regeneracionista: el hispanoamericanismo (1898-1923)”. En: Tuñón de Lara y otros, *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del franquismo*. Madrid, VII Coloquio de Pau, Edicusa, pp. 149-203, 1977.
- Niño Rodríguez, Antonio. “Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional (1898-1931)”. En: Pérez Herrero y Tabanera (coords.), *España / América Latina: un siglo de políticas culturales*. Madrid, AIETI/Síntesis – OEI, pp. 15-48, 1993.
- Sepúlveda, Isidro: *Comunidad cultural e hispano-americanismo, 1885-1936 / Isidro Sepúlveda Muñoz*.